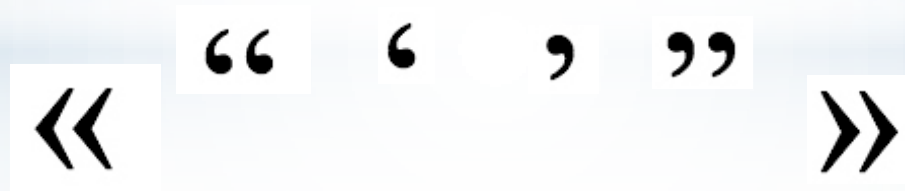


# *Uso correcto de las comillas*



Las comillas son recursos ortográficos que establecen cierta distancia entre el autor de un texto escrito y las palabras que utiliza en cada segmento entrecomillado.

- Permiten ofrecer fielmente los pensamientos de otras personas, sin mezclarlos con los pensamientos propios del autor.
- Dejan constancia de que el segmento entrecomillado constituye el discurso de otra persona y, por tanto, sirven para indicar que el autor no es responsable de las palabras y el mensaje que contienen.

El contenido de esta presentación se resume en los siguientes puntos:

- ¿En qué fuentes nos hemos inspirado?
- Tipos de comillas
- ¿Qué puntuación acompaña a las comillas?
- ¿Para qué debemos utilizar las comillas?

# ¿En qué fuentes nos hemos inspirado?

Hemos seleccionado los contenidos de esta presentación en base a tres publicaciones de la Real Academia Española (RAE):

- *Diccionario panhispánico de dudas* (2005)
- *Nueva gramática de la lengua española* (2009)
- *Ortografía de la lengua española* (2010)

# Tipos de comillas

Utilizamos tres tipos diferentes de comillas:

- Las comillas angulares, también llamadas latinas o españolas [« »]
- Las comillas inglesas [“ ”]
- Las comillas simples [‘ ’]

Se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares, reservando los otros tipos para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado.

Al organizar distintos tipos de comillas, conviene seguir el siguiente esquema:

«aaa “bbb ‘ccc’ bbb” aaa»

Así lo expresó en el claustro: «Los alumnos comentaron entre ellos: “Vaya ‘rollo’ que nos ha soltado la profesora”».

# ¿Para qué debemos utilizar las comillas?

- Para enmarcar la reproducción de citas textuales:

Como decía Nietzsche: «Toda convicción es una cárcel».

- Si intercalamos un comentario del transcriptor de la cita, debemos enmarcarlo entre rayas (—...—), sin necesidad de cerrar las comillas para volverlas a abrir después del inciso:

«Resulta gratificante comprobar —recordó la ponente— que el interés por mejorar la convivencia se mantiene intacto a pesar de las dificultades».

- Si el texto que se reproduce consta de varios párrafos, antes era costumbre colocar comillas de cierre al comienzo de cada uno de ellos (salvo, claro está, en el primero, que se inicia con comillas de apertura):

Dice Rafael Lapesa en su obra *Historia de la lengua española*, a propósito de los germanos:

«En el año 409 un conglomerado de pueblos germánicos —vándalos, suevos y alanos— atravesaba el Pirineo y caía sobre España [...].

»Así quedó cumplida la amenaza que secularmente venía pesando desde el Rhin y el Danubio».



Hoy en día, en cambio, lo normal es reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto y generalmente en un cuerpo menor. En ese caso, ya no son necesarias las comillas:

Dice Rafael Lapesa en su obra *Historia de la lengua española*, a propósito de los germanos:

En el año 409 un conglomerado de pueblos germánicos —vándalos, suevos y alanos— atravesaba el Pirineo y caía sobre España [...].

Así quedó cumplida la amenaza que secularmente venía pesando desde el Rin y el Danubio.

- Para reproducir palabras textuales que se han utilizado dentro de un enunciado en estilo indirecto:

«El presidente de la Unión Mundial de Ciegos (UMC), Arnt Johannes Holte, ha dicho sentirse “muy impresionado con lo que la ONCE hace por las personas ciegas y discapacitadas visuales en España y Latinoamérica”». (EFE, 3 de junio. 2013 19:06)

Este recurso es válido siempre y cuando se respete en cada caso la adecuada correlación de tiempos verbales o la necesidad de modificar determinados pronombres o adverbios. Por ejemplo, no sería aceptable un enunciado como el siguiente:



El jefe de personal nos aconsejó que «no entreguéis el documento fuera de plazo».

- Para encerrar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes:

«“¡Hasta en latín sabía maldecir el pillastre!”, pensó el padre»  
(Clarín Regenta [Esp. 1884-85]).

Cuando los pensamientos del personaje ocupan varios párrafos, se colocan comillas de cierre al comienzo de cada uno de ellos (salvo en el primero, que se inicia con comillas de apertura):

«“¡Oh, a él, a don Álvaro Mesía le pasaba aquello! ¿Y el ridículo?  
¡Qué diría Visita, [...] qué diría el mundo entero!

”Dirían que un cura le había derrotado. ¡Aquello pedía sangre! Sí, pero esta era otra”. Si don Álvaro se figuraba al Magistral vestido de levita, acudiendo a un duelo a que él le retaba... sentía escalofríos» (Clarín Regenta [Esp. 1884-85]).

- Para comentar un término desde el punto de vista lingüístico:

La palabra «espléndido» es esdrújula.

En los textos impresos, en lugar de usar las comillas, se escribe el término en un tipo de letra diferente al de la frase en que va insertado (en cursiva si el texto normal va en redonda, o en redonda si el texto normal va en cursiva).

- También en obras de carácter lingüístico, las comillas simples se usan para enmarcar los significados:

La palabra apicultura está formada a partir de los términos latinos *apis* ‘abeja’ y *cultura* ‘cultivo, crianza’.

- Para citar el título de un artículo, un poema, un capítulo de un libro, un reportaje o, en general, cualquier parte dependiente dentro de una publicación:

Ha publicado un interesante artículo titulado «El léxico de hoy».

- Para remarcar que una palabra o expresión es impropia, vulgar, procede de otra lengua o se utiliza irónicamente o con un sentido especial:

Parece que últimamente le va muy bien en sus «negocios».

- Para indicar el carácter foráneo de los extranjerismos y latinismos crudos o no adaptados (aquellos que se utilizan con su grafía y pronunciación originarias y presentan rasgos gráfico-fonológicos ajenos a la ortografía del español).

Con esta finalidad se usa preferentemente la letra cursiva, pero también pueden usarse comillas:

El «blues» es originario de las comunidades afroamericanas del sur de los Estados Unidos y surgió a principios del siglo XX.

- También deben escribirse en cursiva o entre comillas las locuciones o dichos en otras lenguas que se utilicen en textos españoles:

La tensión fue «*in crescendo*» hasta que, finalmente, estalló el conflicto.

O las locuciones latinas (expresiones pluriverbales fijas en latín que se utilizan en todas las lenguas de cultura occidentales, incluido el español, con un sentido más o menos cercano al significado literal latino):

Decidieron aplazar «*sine die*» las negociaciones.

# ¿Qué puntuación acompaña a las comillas?

- Las comillas se escriben pegadas a la primera y la última palabra del período que enmarcan, y separadas por un espacio de las palabras o signos que las preceden o las siguen.

... «...» ...

- Ahora bien, si lo que sigue a las comillas de cierre es un signo de puntuación, no se deja espacio entre ambos.

...»; ...



Los signos de puntuación correspondientes al período en el que va inserto el texto entre comillas se colocan siempre después de las comillas de cierre:

Sus palabras fueron: «No lo haré»; pero al final nos ayudó.

El texto que va dentro de las comillas tiene una puntuación independiente y lleva sus propios signos ortográficos. Por eso, si el enunciado entre comillas es interrogativo o exclamativo, los signos de interrogación y exclamación se escriben dentro de las comillas:

«¡Qué ganas tengo de que lleguen las vacaciones!», exclamó.

De esta regla debe excluirse el punto, que se escribirá detrás de las comillas de cierre cuando el texto entrecomillado ocupe la parte final de un enunciado o de un texto, incluso si delante de las comillas va un signo de cierre de interrogación o de exclamación, o puntos suspensivos:

«¿Dónde te crees que vas?». Esa pregunta lo detuvo en seco.

«No está el horno para bollos». Con estas palabras zanjó la discusión y se marchó.

En el caso de que deba colocarse una llamada de nota que afecte a todo el texto entrecomillado, esta debe colocarse entre las comillas de cierre y el punto:

Rafael Lapesa señalaba que «es muy discutido el posible influjo de las lenguas indígenas en la pronunciación del español de América»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Historia de la lengua española, p. 545.

Si la nota solo hace referencia a la última palabra del texto entrecomillado, la llamada debe colocarse delante de las comillas de cierre:

Rodolfo Lenz llegó a afirmar que el habla vulgar de Chile era «principalmente español con sonidos araucanos<sup>1</sup>».

<sup>1</sup> El araucano o mapuche es la lengua que hablaban los naturales de la antigua región de Arauco, en la zona central de Chile.

Cada idioma tiene sus propias normas de aplicación de las comillas.

Lo importante es utilizarlas correctamente en cada caso, con el objeto de demarcar claramente los distintos niveles que pueden darse en una oración.